

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO CON EL CANCELLER

D. HELMUTH KOHL

BONN, 25 de Abril de 1991.

En nombre del Gobierno y del pueblo de Chile, agradezco muy sinceramente sus palabras. Ellas revisten para nosotros un doble significado, porque son expresión de vuestro permanente apoyo al proceso de retorno a la democracia en Chile, y porque son las palabras de un estadista que conoce bien los dolores de la división y ha demostrado capacidad y coraje para conseguir el encuentro.

La unificación de Alemania, que Ud. ha encabezado, ha sido seguida en nuestro país con admiración. Para alemanes y chilenos, el tiempo que vivimos representa el triunfo de ambos pueblos en su lucha por la libertad de con las armas de la paz.

En los años difíciles, Alemania nos demostró su comprensión y fue solidaria con los demócratas de mi país. Ud., señor Canciller, demostró ser un buen amigo nuestro. Os doy las gracias por todo ello.

Nos ligan a Alemania comunes convicciones en cuanto a que el único sistema político capaz de preservar la dignidad del hombre es la democracia, que los derechos humanos constituyen un compromiso ineludible, que el Estado de Derecho es garantía de convivencia civilizada y que la paz entre los hombres y las naciones es requisito para que florezca la creatividad humana.

Une también a nuestros países una tradicional amistad iniciada por los muchos alemanes que llegaron a tierra chilena desde mediados del siglo pasado, y nos aportaron su vocación de trabajo y su experiencia cultural. En los momentos más duros de la historia de Alemania, Chile abrió sus puertas a muchos de sus hijos. Mucho tiempo después, Alemania acogió a los nuestros en horas de desgracia.

Los días oscuros ya pasaron. Chile se reencontró con su democracia. Sus autoridades han sido libremente elegidas por el pueblo, se respetan los derechos humanos y rige el Estado de

Derecho. Estamos avanzando con prudencia, pero con firmeza, en consolidar y perfeccionar nuestra democracia y en curar las heridas del pasado. Hemos esclarecido la verdad respecto a las violaciones de los derechos humanos y estamos, en la medida de lo posible, buscando la justicia.

Señor Canciller:

En una oportunidad Ud. señaló que el pueblo alemán ha aprendido de su historia y que nunca más dejará indefensa a la democracia de sus enemigos, porque es un pueblo amante de la paz y de la libertad. Esa ha sido y es también nuestra tarea: estamos reencontrándonos con los grandes valores de nuestra historia y enfrentando con madurez las tareas del futuro.

Chile participa con entusiasmo del espíritu libertario que inspira la construcción del nuevo orden internacional, tanto en lo político como en lo económico. Hoy comienza a ser realidad el profético vaticinio de Konrad Adenauer: "Si la división del poder se equilibra una vez más en el mundo, si se efectúa una limitación controlada de los armamentos, si la paz y la seguridad reemplazan al miedo y a la angustia, una nueva era histórica de elevación y progreso social -de verdadero progreso- empezará entonces para la Humanidad".

La unidad alemana, dentro del contexto de la unificación europea, es un signo evidente de progreso hacia un mundo mejor. Pero, como también señalara Adenauer, "no existe ya un sólo problema importante que pueda ser únicamente alemán, ni siquiera únicamente europeo". La pobreza que todavía azota a importantes regiones del mundo, la necesidad apremiante de proteger los recursos naturales, los desequilibrios injustos del comercio internacional, la inestabilidad política y social, que aflige a muchas naciones, son problemas que comprometen la paz del mundo.

El pueblo chileno ha realizado un gran esfuerzo por adaptarse a los desafíos de la economía mundial. Tenemos una economía sana, abierta y competitiva, regidas por reglas claras y estables. Hemos reducido la inflación a niveles muy bajos para nuestro Continente. Estamos creciendo a un ritmo sostenido. Nuestros productos recorren el mundo y los capitales extranjeros forman parte fundamental de nuestra inversión.

Pero ello no es suficiente. Nuestro compromiso como Gobierno es que todos los chilenos participen de los beneficios del desarrollo. Para ello requerimos aumentar nuestro crecimiento, así como implementar programas sociales que permitan a los más desposeídos incorporarse activamente a los beneficios del progreso.

En ambas tareas nuestras relaciones con Alemania son estrechas y estimulantes. Pueden serlo aún más.

Chile no le pide a Alemania ni a Europa caridad ni

privilegios. Chile pide libertad de comercio, condiciones equitativas para competir en el mercado internacional. Por su parte, Chile se compromete a ser un socio confiable y de largo plazo.

En este espíritu hemos suscrito un Acuerdo Marco entre Chile y la Comunidad Europea. Tenemos confianza en que contribuirá a abrir nuevos caminos. Subsisten, sin embargo, trabas proteccionistas que inhiben nuestro comercio y para superarlas requerimos del apoyo de Alemania.

Señor Canciller:

Su Patria y la mía, el pueblo alemán y el pueblo chileno, están profundamente unidos en su común compromiso con la libertad y la democracia. Los une también el anhelo de forjar un mundo más justo y solidario. Chile está dispuesto a asumir su responsabilidad, haciendo todo lo necesario para demostrar que también en nuestras naciones pequeñas y alejadas de los grandes centros de poder, la democracia es posible y el desarrollo es sustentable. Confiamos en que Uds. nos seguirán acompañando.

* * * * *

BONN, 25 de Abril de 1991.

M.L.S.